



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 02/2015

**COLECCIÓN: GRUPOS EXTREMISTAS DE IDEOLOGÍA RADICAL
Y CARÁCTER VIOLENTO**

Juan Avilés Farré

**EL MOVIMIENTO
HUTHI DEL YEMEN. UN
ACTOR CRUCIAL EN UN
CONFLICTO PELIGROSO**

**NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.*

EL MOVIMIENTO HUTHI DEL YEMEN. UN ACTOR CRUCIAL EN UN CONFLICTO PELIGROSO

9-4-2015

RESUMEN

El movimiento Huthi, surgido en la septentrional provincia yemení de Saada, empuñó las armas contra el régimen del presidente Ali Abdullah Saleh en 2004, tras un frustrado intento de detención de su líder Hussein al Huthi, quien había iniciado una campaña contra la supuesta humillación del Islam por judíos y cristianos y la supuesta complicidad de los gobiernos árabes con Estados Unidos e Israel. Ello dio inicio a un conflicto intermitente, con seis períodos de guerra abierta, que se prolongó hasta 2010 y que a pesar de sus serias consecuencias en términos de pérdidas de vida y daños materiales, pasó casi desapercibido fuera del país. En esos años la principal preocupación de la comunidad internacional era el terrorismo yihadista y el principal interés de Washington respecto a Yemen era el de asegurar la cooperación del presidente Saleh en la lucha contra al Qaeda, presente en el sur del país.

La primavera árabe de 2011 cambió el panorama y terminó por dar a los Huthi su gran oportunidad, tras la caída de Saleh. En los últimos meses los acontecimientos se han precipitado: en septiembre de 2014 los Huthi se apoderaron de la capital, Sanaa, en enero de 2015 forzaron la dimisión del nuevo presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi y en marzo avanzaron hacia el puerto de Adén, en el sur del Yemen, ante lo cual Arabia Saudí y otros países árabes, inquietos ante el avance de un movimiento que consideran favorable a Irán, iniciaron una intervención aérea contra ellos. Ello abre la posibilidad de una guerra civil en la que ambos bandos reciban apoyo exterior, agravando la inestabilidad de la región.

LOS ORÍGENES: LA SOCIEDAD DEL NORTE DEL YEMEN Y EL REVIVALISMO ZAYDÍ

La interpretación aparentemente más obvia del conflicto entre los Huthi y los sucesivos gobiernos del Yemen lo presenta como un conflicto sectario, en el que los Huthi tratarían de imponer un régimen teocrático chií, al menos en el norte del

Yemen. Se trataría pues de una manifestación más de ese difuso conflicto entre las dos grandes ramas del Islam que tantas víctimas ha causado en toda la amplia región que se extiende desde Líbano hasta Paquistán. Esta interpretación es sin embargo demasiado simple, aunque no del todo carente de fundamento. Para explicar el origen del conflicto es necesario entender algunos rasgos básicos de la sociedad en las áreas montañosas del norte del Yemen, en la que el código de honor tribal sigue jugando un papel fundamental, del modo de relación de esa sociedad con el Estado yemení, y de la variedad de chiismo que se practica en el norte del Yemen, el zaydismo.¹ Sin olvidar que se trata de un país poco desarrollado, que en 2013 ocupaba el puesto 154 de un total de 187 países clasificados según su Índice de Desarrollo Humano, y en el que por tanto los recursos del Estado son muy limitados. Con una extensión algo superior a la de España cuenta con 24 millones de habitantes, en una elevada proporción jóvenes, debido a que la tasa de fertilidad se mantiene muy elevada: 4,5 hijos por mujer.

En un informe publicado por el International Crisis Group en 2009, que ya alertaba del peligro que suponía ignorar la gravedad del conflicto en Saada, explicaba que esta y otras provincias en las que las tribus seguían jugando un gran papel y el Estado se hallaba casi ausente, incapaz de proporcionar, seguridad, infraestructuras y servicios públicos, los enfrentamientos armados entre el Ejército nacional y los grupos tribales eran frecuentes. Sin embargo solían resolverse mediante la negociación y la cooptación, incluida la incorporación a la oficialidad del Ejército de jeques rebeldes.²

Las tribus yemeníes, grupos familiares extensos que se consideran descendientes de un antepasado común, están encabezadas por un jeque, aunque la autoridad de este sobre los demás miembros de la tribu es limitada, y se agrupan en confederaciones tribales, laxas pero influyentes. Se rigen por un código de honor tribal (*qabyala*), ampliamente compartido en todo el norte del Yemen, que impone la defensa del territorio tribal, la venganza por las afrentas recibidas y la protección de los elementos no tribales de la sociedad, entre los que se incluyen los hachemíes, descendientes del profeta Mahoma, que no pertenecen a ninguna tribu en concreto pero juegan un papel fundamental en la tradición zaydí. Como veremos, la familia Houthi es hachemí. Para evitar que las afrentas conduzcan a una espiral de venganzas sin fin, este código no escrito otorga un papel esencial a la mediación. Y desde esta perspectiva, el propio Estado no está exento de respetar el código tribal, que puede resultar violado si se pretende imponer la ley mediante la fuerza militar.³ A comienzos del siglo XXI la violencia entre tribus causaba en el conjunto de Yemen centenares de muertos y heridos cada año.⁴

1 Una excelente introducción a estos temas se encuentra en Salmoni, Loidolt y Wells, (2010): *Regime and periphery in northern Yemen: the Huthi phenomenon*.

2 International Crisis Group (2009): *Yemen: defusing the Saada time bomb*, pp. 6-7.

3 Salmoni, Loidolt y Wells, (2010), pp. 52-63.

4 International Crisis Group (2003): *Yemen: coping with terrorism and violence in a fragile State*,

Por otra parte, el Estado republicano, establecido en Yemen del Norte en 1962 y unificado con el Sur en 1990, no se basa puramente en instituciones formales, sino que se mantiene la influencia omnipresente de las tradicionales redes familiares y clientelares. La habilidad para manejar este tipo de relaciones ha sido fundamental para la permanencia en el poder del presidente Saleh, desde 1978 hasta 2012, y ello implicaba el respeto al código tribal en provincias como Saada.

La doctrina islámica predominante en el norte del Yemen es el zaydismo, que surgió en el siglo VIII y se introdujo en el país a finales del IX. Para decirlo en breves palabras, se trata de la rama del chiismo más próxima al sunnismo. Al igual que todos los chiíes, los zaydíes creen en el imanato, es decir en el liderazgo espiritual de los descendientes de Fátima, la hija del profeta, y de Alí, su yerno, pero a diferencia de chiíes de Irán, Irak y Líbano, que proclaman la sucesión de doce imanes, el último de los cuales se ocultó en el siglo IX y volverá algún día como el mahdí (el mesías) y son por ello conocidos como duodecimanos, los zaydíes estiman que, después de los cinco primeros imanes a los que otorgan un significado especial (de ahí que se les denomine quintimanos), cualquier hachemí descendiente de Fátima y Alí pue ser un legítimo imán, en el sentido de líder supremo de la comunidad. Y durante más de mil años se ha sucedido en Yemen los imanes zaydíes, aunque la estructura política del país cambió con frecuencia, incluida una etapa de soberanía turca más o menos efectiva.

A la caída del imperio otomano, el imán Yahya Muhammad fundó en 1918 un reino del Yemen independiente, que se mantuvo hasta el golpe republicano de 1962, al que siguió una guerra civil, en la que los monárquicos zaydíes tuvieron el apoyo de Arabia Saudí pero fueron finalmente derrotados por sus rivales republicanos, que tuvieron un fuerte apoyo militar egipcio. No debe pensarse sin embargo que el imanato, como se conoce al gobierno de los imanes, practicara una intolerancia zaydí ni que existiera un profundo foso entre dos comunidades religiosas. En la práctica no había mucha diferencia entre los zaydíes y los sunníes del Yemen, seguidores de la escuela shafí, intelectualmente abierta, mientras que el propio imanato buscaba reducir las diferencias entre ambas escuelas.

El régimen republicano condujo a una marginación del zaydismo, que se vio identificado con el régimen anterior al que se acusaba de oscurantista, mientras que creció la influencia sunní, en un contexto en el que se trataba de forjar una identidad común musulmana y yemení. Muchos zaydíes practicantes apoyaron a la República como una vía hacia el progreso y su identidad diferenciada se fue atenuando. El propio presidente Saleh es un ejemplo de zaydí incorporado al nuevo consenso nacional. Sin embargo el régimen mantuvo su desconfianza hacia el activismo zaydí y favoreció incluso la actividad de predicadores salafistas, la rama más intransigente del sunnismo, en las tierras zaydíes del norte. En respuesta a esa situación surgió en los años noventa

del pasado siglo un revivalismo zaydí en la provincia de Saada, entre cuyos promotores más activos se hallaba la asociación de Jóvenes Creyentes (*al Shabab al Mumin*), de la que formaron parte miembros de la influyente familia hachemí de los Huthi. La combinación de este revivalismo zaydí con la orientación anti zaydí de los salafíes, que tienen apoyos en Arabia Saudí, generó un conflicto sectario antes inexistente.⁵

UNA IDEOLOGÍA ISLAMISTA Y UNOS OBJETIVOS POCO DEFINIDOS

Uno de los más respetados doctores de la ley zaydíes era Bar al Din al Huthi, nacido en 1922, que a través de cuatro matrimonios se convirtió en el patriarca de una extensa familia, conectada con otras influyentes familias hachemíes o tribales mediante las bodas de sus hijos e hijas. Bar al Din puede ser considerado el principal ideólogo del movimiento Huthi, pero fue sobre todo su carismático hijo Hussein al Huthi (1956-2004) quien le dio forma con sus en los primeros años del siglo XXI. Los grandes temas de sus sermones pronunciados en los viernes y en las días más significativos del calendario musulmán y difundidas como grabaciones, eran el sometimiento del mundo musulmán a la tiranía de judíos y cristianos, la hostilidad de Estados Unidos hacia los chiíes, la amenaza del wahabismo (la versión del fundamentalismo sunní dominante en Arabia Saudí) y la complicidad de los gobiernos árabes sunníes con “la entidad sionista” y el “Gran Satán” estadounidense.

Todo lo cual se resumía en el lema que a partir de 2002 comenzaron a entonar sus seguidores: “Muerte a América, muerte a Israel, malditos sean los judíos, victoria para el Islam”. Pero si los enemigos quedaban claramente definidos, de una manera por otra parte frecuente en el mundo árabe, las propuestas resultaban mucho menos precisas. Hussein al Huthi citaba frecuentemente a Khomeini y presentaba a Irán y a Hezbollah como ejemplos de firmeza frente a los enemigos del Islam, una perspectiva también bastante común en el mundo árabe, incluso entre los sunníes. No defendía sin embargo el principio iraní del sometimiento del gobierno a los doctores de la ley islámica (*wilayat al faqih*), no mostraba ninguna aproximación a la doctrina duodecimana en que se basa el chiismo iraní (aunque los Huthi han sido acusados por sus enemigos de haberse hecho en secreto duodecimanos) y tampoco proponía el retorno al imanato zaydí (algo de lo que también han sido acusados). Por último, tampoco llamaba abiertamente a un alzamiento contra el régimen del presidente Saleh ni estaba preparando una organización capaz de efectuarlo.⁶

5 King (2012): “Zaydi revival in a hostile republic: competing identities, loyalties and visions of state in Republican Yemen”, pp. 405-421. International Crisis Group (2009), pp. 7-10. Salmoni, Loidolt y Wells (2010), pp. 89-100.

6 Salmoni, Loidolt y Wells, (2010) pp. 102-108 y 114-123.

La propaganda extremista de Hussein al Huthi resultaba sin embargo inquietante para el presidente Saleh, cuya legitimidad como gobernante musulmán cuestionaba implícitamente. En el contexto de la Guerra contra el terror proclamada por el presidente Bush, Saleh, que visitó Washington poco después de los atentados, se mostró dispuesto a cooperar activamente y recibió una significativa ayuda económica y militar. Por otra parte había en su régimen elementos afines al salafismo y por tanto muy hostiles tanto hacia Estados Unidos como hacia el zaydismo.

Saleh pudo pues considerar que las circunstancias eran adecuadas para mostrar frente a la amenaza Huthi una firmeza superior a la habitual en las relaciones con las tribus insumisas de provincias remotas. La denuncia de su cooperación con Estados Unidos por parte de los Huthi resultaba conveniente y por otra parte los salafíes no verían con malos ojos la represión de unos activistas zaydíes que ellos no consideraban verdaderos musulmanes. El resultado fue un intento infructuoso de arrestar a Hussein al Huthi que en Saada fue percibido como una infracción al código del honor tribal y un nuevo ataque contra el zaydismo. La respuesta armada que provocó representó el inicio de un conflicto intermitente que se prolongó hasta 2010.⁷

Durante el desarrollo del conflicto los Huthi, ese es el término con el que se les sigue conociendo hoy, aunque con el tiempo adoptaron la denominación más islámica de Ansar Allah (partidarios de Dios), potenciaron sus canales de propaganda, mediante material escrito y en audio. El contenido siguió siendo el establecido en los sermones de Hussein al Huthi, que falleció en combate al inicio del conflicto y fue sucedido como líder por su hermano Abd al Malik al Huthi. Entrevistas telefónicas con la BBC o Al Jazeera y en los periódicos yemeníes dieron a conocer sus puntos de vista más allá de la provincia de Saada en la que tomó cuerpo su insurrección. Más adelante aparecieron los videos, distribuidos localmente o subidos a You Tube y otros canales semejantes, y surgieron sitios en Internet que propagaban su mensaje.

El discurso ideológico transmitido por estos canales durante el conflicto se resume en unos pocos temas: la denuncia del régimen del presidente Saleh como un agente de los Estados Unidos, apoyado por el wahabismo saudí y aliado a los salafistas yemeníes; la presentación de los combatientes Huthi como guerreros santos (*muyahidín*) que luchan en defensa del Islam y de Yemen; la exaltación de los mártires, el más celebrado de los cuales es Hussein al Huthi; y el énfasis en que la guerra les fue impuesta por Saleh y que su reacción fue puramente defensiva. Los Huthi no proponían abiertamente objetivos revolucionarios, ni siquiera el derrocamiento de Saleh. Negaban además cualquier conexión con Irán y enfatizaban su lealtad a la República del Yemen. Es decir que aparentemente su único objetivo fuera tan sólo preservar la autonomía local y las tradiciones religiosas de los bastiones zaydíes del norte del país.⁸

7 Salmoni, Loidolt y Wells, (2010) pp. 124-127.

8 Salmoni, Loidolt y Wells, (2010), pp. 216-234.

UNA ESTRUCTURA DESCENTRALIZADA

En su informe de 2009, el International Crisis Group observaba que no había evidencia de que los rebeldes Huthi tuvieran una estructura de mando y control centralizada, una ideología coherente, ni un programa político. Y en su informe del año siguiente para la Rand Corporation, B. A. Salmoni, B. Loidolt y M. Wells argumentaban que el movimiento Huthi no era tanto una organización como una entidad heterogénea con múltiples intereses y unida bajo una bandera que tenía un significado diferente para sus distintos miembros, aunque cinco años de combate habían contribuido a darles una solidaridad de grupo y una motivación común.⁹

El entorno montañoso, rural y tribal de la provincia de Saada, que ha sido el foco de la rebelión ha contribuido a la falta de centralización del movimiento, cuyos combatientes locales parecían gozar de mucha autonomía. Diversos grupos tribales han combatido además de manera autónoma, ya sea en favor del gobierno o de los rebeldes, e incluso han cambiado de bando. Y como en el caso de los jeques tribales, los jefes Huthi han tenido que basar su autoridad no en una estructura jerárquica, sino en el prestigio local y las redes familiares. El uso de teléfonos móviles y teléfonos por satélite facilitaba sin embargo la comunicación entre el líder Abd al Malik al Huthi y los comandantes locales.¹⁰

ARMAMENTO Y FINANCIACIÓN: FUENTES LOCALES Y CONEXIONES EXTERIORES

Un rasgo específico de la situación yemení, que contribuye también a la descentralización del movimiento, es la facilidad con que se pueden obtener armas a nivel local. Las fuentes principales de suministro de armamento con las que contaban los Huthi eran los traficantes de armas locales, las tribus aliadas, que disponían de importantes stocks (según una estimación, en 2006 las distintas tribus del Yemen disponían de cinco millones de armas ligeras), y finalmente las armas perdidas o incluso vendidas por soldados del gobierno. De esta manera los Huthi se dotaron de fusiles de asalto, ametralladoras, lanzagranadas, cañones antiaéreos ligeros, así como vehículos armados y también videocámaras con las que registrar los movimientos del enemigo. Las tácticas usadas han sido las propias de la guerrilla: fuego de acoso contra posiciones o convoyes militares, escaramuzas, empleo de artefactos explosivos improvisados,

⁹ International Crisis Group (2009), p. 5. Salmoni, Loidolt y Wells, (2010), p. 189.

¹⁰ Salmoni, Loidolt y Wells, (2010), pp. 189-196.

asesinato de agentes o partidarios del gobierno, destrucción de infraestructuras tales como carreteras, puentes o estaciones eléctricas.¹¹

El gobierno yemení ha insinuado repetidamente que la insurrección Huthi fue preparada con el apoyo de Irán y es posible que de hecho recibieran apoyo financiero, pero no hay indicios sólidos del suministro de armas por parte de Irán durante el período 2004-2010.¹² Las circunstancias cambiaron sin embargo tras las protestas de la primavera yemení de 2011 y la caída de Saleh, que abrieron una ventana de oportunidad para la expansión Huthi. En enero de 2013 las fuerzas navales yemeníes interceptaron un navío procedente de Irán, el *Jihan 1*, que contenía una importante carga de armamento, explosivos y equipo militar, en parte de fabricación iraní y supuestamente destinado a los Huthi. Según la agencia oficial de noticias yemení, el cargamento incluía cohetes Katyusha, misiles portátiles tierra-aire, lanzagranadas, explosivos de gran potencia y mucha munición para rifles y ametralladoras.¹³ Y a fines de 2014 fuentes yemeníes, occidentales e iraníes consultadas por la agencia Reuters indicaban que los Huthi estaban recibiendo un crucial apoyo militar y financiero por parte de Irán.¹⁴

EL AGRAVAMIENTO RECIENTE DEL CONFLICTO

Tras las protestas populares que comenzaron en enero de 2011, las disensiones en el seno de su régimen, un intento de atentado que le obligó a una hospitalización en Arabia Saudí, y un acuerdo de transición logrado con la mediación del Consejo de Cooperación del Golfo (que agrupa a los otros seis estados de la península Arábiga) Saleh aceptó dimitir a cambio de la inmunidad. En febrero de 2012, el hasta entonces vicepresidente Abd Rabbuh Mansur Hadi, procedente del sur del país, resultó elegido entonces presidente en unas elecciones en las que fue el único candidato y tuvo el apoyo tanto del partido del régimen como de varios partidos de la oposición.

Los Huthi, que habían participado en las protestas de los meses anteriores, llamaron al boicot a las elecciones, aunque no las obstaculizaron, y no se incorporaron al nuevo gobierno de concentración, integrado a partes iguales por el Congreso General del Pueblo, el partido de Saleh y Hadi, y por una coalición de partidos de la oposición.

11 Salmoni, Loidolt y Wells, (2010), pp. 197-207.

12 International Crisis Group (2009), pp. 11-12.

13 Meir Amit Intelligence and Information Centre: *Iranian subversion in Yemen*, 11-2-2013.

14 “Iranian support seen crucial for Yemen’s Houthis”, by Y. Bayoumi and M. Ghobari, Reuters, 15-12-2014.

Rechazaron el acuerdo promovido por el Consejo de Cooperación del Golfo por el que Saleh había obtenido la inmunidad, pero aceptaron participar en la Conferencia de Diálogo Nacional apoyada por Naciones Unidas, que habría de llegar a un acuerdo sobre una nueva Constitución. Pero entre tanto mantuvieron sus milicias armadas, se convirtieron de hecho en el gobierno de Saada e incluso expandieron el territorio bajo su control. En octubre de 2013 se produjo un enfrentamiento armado entre combatientes Huthi y salafistas en torno al principal instituto religioso fundado por estos en la provincia de Saada, sin que el gobierno interviniera. Sectores del Ejército afines a los islamistas sunnites, sobre todo la brigada 310, se enfrentaron sin embargo a los Huthi en los meses sucesivos.

En la situación creada por la caída del Saleh, los Huthi han consolidado su fuerza por diversos motivos. Por un lado mantiene un núcleo duro de militantes fogueados por años de combates, que consideran a Abd al Malik al Huthi su líder no sólo político sino espiritual y se mantienen fieles a los principios de su hermano Hussein, incluido su antioccidentalismo. Por otro lado su influencia se ha extendido a nuevos sectores, en parte porque sus éxitos les han atraído el favor de muchos oportunistas y pragmáticos y en parte porque han capitalizado el extendido descontento frente al gobierno de coalición. La capacidad del Estado de ofrecer a los ciudadanos los servicios básicos, incluidas la justicia y la seguridad, han creado un vacío que diferentes actores locales, entre ellos los Huthi, han ocupado, al mismo tiempo que su control del territorio les ha permitido utilizar la coerción para imponer su hegemonía a nivel local.

Es posible que los Huthi hayan alcanzado el apoyo mayoritario de los zaydíes, que representan aproximadamente un tercio de la población yemení, a pesar de las acusaciones de sus enemigos de que se han convertido en agentes de la versión iraní del chiismo, ajena a la tradición zaydí. Pero, según un reciente informe del International Crisis Group, los Huthi siguen siendo un movimiento heterogéneo, que agrupa en torno a la oposición al gobierno a corrientes religiosas, tribales e incluso, en menor medida, izquierdistas y liberales. Su nuevo discurso político defiende principios como la libertad de creencias, el pluralismo político y el equilibrio del poder, aunque es difícil saber si todo ello no es más que una retórica superficial, ajena a los sentimientos más arraigados del movimiento. Por último, en una clásica manifestación del pragmático principio de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo, se ha producido un acercamiento entre el derrocado Saleh y sus antiguos archienemigos Huthi.¹⁵

De hecho, Saleh ha sido sancionado junto a Abd al Malik y a otro dirigente Huthi por el comité establecido al efecto por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (en su resolución 2140 de 26 de febrero de 2014) como responsables de acciones que amenazan la paz, la seguridad o la estabilidad del Yemen. Un reciente informe de este comité arroja mucha luz sobre la cooperación entre los Huthi y Saleh, que

15 International Crisis Group (2014): *The Huthis: from Saada to Sanaa*, pp. 1-13.

conserva una influencia notable en su partido y en las Fuerzas Armadas, en parte a través de su hijo Ahmad Alí Saleh, que fue Comandante de la Guardia Republicana hasta su destitución en diciembre de 2012. Según este informe, la orden dada por Saleh a sus seguidores en el gobierno y en las tribus y en la Guardia Republicana de no entorpecer el avance Huthi resultaron cruciales para el triunfo de los Huthi en Amran en julio de 2014 y en la capital Sanaa en septiembre, los dos episodios clave en el avance Huthi que conduciría a su hegemonía en el país. El gran avance Huthi se habría visto facilitado por la inacción del Estado y del Ejército, y esto se habría debido en parte a la influencia de Saleh.¹⁶

Los Huthi, que contarían hoy con unos cien mil militantes, entre ellos unos pocos miles de combatientes experimentados que se consideran a sí mismos *mujahidines*, disponen de abundante armamento, incluidos carros armados y vehículos blindados. Han firmado acuerdos con tribus antaño rivales, como los Bani Suraim, leales al ex presidente Saleh.¹⁷

Debe tenerse en cuenta que Yemen es un país en que las armas proliferan, se estima que hay unos cincuenta millones en estado operativo, son fácilmente accesibles para todo tipo de grupos e incluso se exportan clandestinamente a países africanos. El gobernador de Saada nombrado por los Huthi en 2011 es un conocido traficante de armas, Fares Maana, sancionado como tal por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y supuestamente implicado en el envío ilegal de armas a Somalia. Por último hay que mencionar el supuesto suministro de armas iraníes. Aunque el comité del Consejo de Seguridad no ha podido confirmar con fuentes independientes que el cargamento de armas que transportaba el buque *Jihan 1*, interceptado en 2013 como ya se ha mencionado, fuera de origen iraní, recoge la información de que la tripulación incluía a tres miembros del cuerpo iraní de los Guardianes de la Revolución (*pasdaran*), dos miembros de la milicia chií libanesa Hezbollah y ocho yemeníes, todos los cuales fueron puestos en libertad en septiembre de 2014.¹⁸

En ese mes de septiembre de 2014 los Huthi se apoderaron de Saana, reduciendo a la impotencia al presidente Hadi. En enero de 2015 surgieron nuevos enfrentamientos relacionados con el debate constitucional, los Huthi rodearon el palacio presidencial y pusieron a Hadi y al gobierno bajo arresto domiciliario, ante lo cual Hadi dimitió el 22 de enero, al igual que su jefe del gobierno. El 6 de febrero los Huthi establecieron un Consejo Revolucionario presidido por su líder Abd al Malik, un golpe de Estado que fue rechazado por todos los partidos, incluido el del presidente Saleh, y generó protestas populares. Las principales embajadas, incluida la de Estados Unidos, evacuaron su

16 United Nations Security Council, S/125/2015, 20-2-2015, pp. 19-21. La documentación de NNUU sobre Yemen puede consultarse en <http://www.securitycouncilreport.org/un-documents/yemen/>.

17 United Nations Security Council, S/125/2015, 20-2-2015, pp. 21-23.

18 United Nations Security Council, S/125/2015, 20-2-2015, p. 38.

personal de Sanaa, y el presidente Hadi huyó al Sur con el propósito de impulsar una coalición contra los Huthi.¹⁹

El Consejo de Seguridad, en su resolución 2201 de 15 de febrero, ha deplorado la decisión unilateral de los Huthi de disolver el parlamento y asumir el control de las instituciones gubernamentales, expresado su alarma ante los actos violentos perpetrados por los Huthi y quienes les apoyan, que han minado el proceso de transición en Yemen y puesto en peligro la seguridad, la estabilidad, la soberanía y la unidad de Yemen, y urgido a las partes, especialmente a los Huthi, a reanudar el diálogo auspiciado por Naciones Unidas para lograr un acuerdo basado en la iniciativa del Grupo de Cooperación del Golfo.

Esa misma resolución condenaba el creciente número de ataques perpetrados o impulsados por Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP). DE hecho, la ausencia de un gobierno efectivo ha favorecido también a esta organización, cuya base se encuentra en Yemen y que posiblemente es hoy la más peligrosa de las filiales de Al Qaeda.²⁰ Ha habido combates directos entre militantes Huthi y de AQAP, medida que los primeros penetraban en tierras suníes en las que los segundos tenían presencia. Ya ello se suma la entrada en acción de Daesh, el autodenominado Estado Islámico, hasta entonces desconocido en Yemen, que el 20 de marzo perpetró el peor atentado terrorista en la historia del país con ataques suicidas contra dos mezquitas zaydíes de Sanaa, que provocaron la muerte de 142 personas y heridas a más de 350 personas. El propósito de contribuir a un enfrentamiento sectario entre zaydíes y suníes, que los últimos acontecimientos parecen hacer posible resultaba obvio y respondía a la estrategia del Estado Islámico en su Irak originario.

CONCLUSIÓN: LA INTERVENCIÓN SAUDÍ LOS PELIGROS PARA LA ESTABILIDAD REGIONAL

Cuando el 25 de marzo los Huthi tomaron una estratégica base militar junto a Adén, el gran puerto de Yemen, Arabia Saudí y sus aliados del Consejo de Cooperación del Golfo tomaron la iniciativa de una intervención militar a la que se han sumado varios países árabes. El día anterior el presidente Hadi se había dirigido a los soberanos de Arabia Saudí y de los otros cinco Estados que forman el Consejo de Cooperación del Golfo, que a partir de 2011 habían ejercido como mediadores en el conflicto yemení, para solicitarles que, basándose en el principio de defensa propia del artículo 51 de la

19 International Crisis Group (2015): *Yemen at war*, Crisis Group Middle East Briefing nº 25, 27-3-2015.

20 Alonso Blanco, J. (2013): *Al Qaeda en la península Arábiga*.

Carta de las Naciones Unidas y en la Carta de la Liga Árabe, proporcionaran a su país toda la ayuda necesaria, incluida la intervención militar, para defenderse de la agresión Huthi y de la amenaza de Al Qaeda y de Daesh. La respuesta de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Qatar y Kuwait (Omán se excluyó en consonancia con su política de no enfrentarse a Irán) se produjo con un comunicado que reprochaba a las milicias Huthi su falta de respuesta a las advertencias del Consejo de Cooperación del Golfo, los Estados árabes y el Consejo de Seguridad, por su violación del derecho internacional y por su acumulación de armamento pesado en las fronteras de Arabia Saudí, les acusaba de ser instrumentos de potencias extranjeras (entiéndase Irán) y anunciaba su disposición a intervenir.²¹

En la madrugada del 26 de marzo comenzaron los ataques aéreos saudíes contra posiciones de los Huthi y Estados Unidos, que poco antes había retirado del país a sus asesores militares, anunció que proporcionaría ayuda logística y de inteligencia a la operación. Según un analista del Atlantic Council, Bilal Saab, el propósito de Arabia Saudí es, a corto plazo responder a la amenaza militar que percibe en el avance de los rebeldes Huthi proiraníes en sus fronteras, a medio plazo reforzar su liderazgo en el mundo árabe y a largo plazo poner fin al desequilibrio político del Medio Oriente, debido al avance de Irán y a la retirada de Estados Unidos. Los líderes saudíes deben ser sin duda conscientes de que el poderío aéreo no bastará para evitar la desestabilización de Yemen, pero pueden calcular que les permitirá destruir el armamento más peligroso del que disponen los Huthi, como misiles, carros armados y aviones, tomados al Ejército yemení; restablecer el poder de Hadi al menos en parte de país, especialmente Adén y su entorno; y finalmente obligar a los Huthi a retomar el proceso de diálogo con las demás facciones yemeníes. El éxito de esa estrategia, que evitaría la peligrosa intervención de fuerzas terrestres, dependerá de factores como la ruptura del acuerdo de Saleh con los Huthi y la actitud de Teherán, que posiblemente no querrá implicarse a fondo en el conflicto e impulsará a sus aliados Huthi hacia la mesa de negociación. En caso de que tales previsiones resulten fallidas y la intervención fracase, la influencia saudí recibirá un duro golpe e Irán saldrá reforzado.²²

Las posibilidades de que el conflicto se prolongue son sin embargo elevadas y las consecuencias de ello serían graves para Yemen, para la región e incluso para Occidente. Entre los factores que inducen al pesimismo se encuentran la resiliencia en la lucha y su escasa predisposición al acuerdo que los Huthi han demostrado durante ya más de diez años; la desunión de las facciones que se les enfrentan, que incluyen a grupos muy variados, incluidos los islamistas y los separatistas del Sur; la fragmentación tribal del país, que siempre ha dificultado la coordinación; la posibilidad de que los ataques aéreos, que ya están causando víctimas civiles, provoquen una reacción popular de

21 “Statement of GCC countries on latest developments in Yemen”, *Gulf News*, 26-3-2015.

22 Saab, Bilal A.: “Houthi and the blowback: Saudi Arabia steps into Yemen”, *Foreign Affairs*, 29-3-2015.

apoyo a los Huthi frente a la agresión extranjera, al menos en las provincias afectadas; el agravamiento del enfrentamiento sectario, que sin duda atizarán AQAP y Daesh y que puede llevar a la identificación de la población zaydí con el movimiento Huthi; y finalmente la posibilidad de que Teherán considere conveniente para sus intereses estratégicos la continuación del conflicto. Si ello ocurriera, cabría la posibilidad de una intervención terrestre de Arabia Saudí y sus aliados, pero ello tampoco garantiza un pronto fin del conflicto. Los precedentes históricos no resultan estimulantes: el breve choque de fuerzas saudíes con los Huthi en 2009 demostró que estos eran un enemigo difícil y la intervención de Egipto en los años sesenta para apoyar al régimen republicano frente a los monárquicos zaydíes resultó en extremo costosa.

En conclusión, la mejor solución es una pronta vuelta al proceso de diálogo promovido por Naciones Unidas, que exigiría la retirada Huthi de buena parte del territorio ocupado en los últimos meses. La continuación del conflicto resultaría muy peligrosa, sobre todo por dos motivos: por el agravamiento que implicaría de la tensión entre sunníes, que representa un factor de desestabilización en un amplio arco que va de Paquistán a Líbano, y por las posibilidades de acción que ofrecería a Al Qaeda y Daesh. En último término, el movimiento Huthi es una amenaza para la paz, la seguridad y también la unidad (ya que puede fomentar una respuesta separatista en el Sur), pero por el momento no representa una amenaza para la comunidad internacional. AQAP y Daesh lo son.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Blanco, J. (2013): *Al Qaeda en la península Arábiga*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Colección: Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, 19 pp.

International Crisis Group (2003): *Yemen: coping with terrorism and violence in a fragile State*, Middle East Report nº 8, 8-1-2003, 27 pp.

International Crisis Group (2009): *Yemen: defusing the Saada time bomb*, Middle East Report nº 86, 27-5-2009, 31 pp.

International Crisis Group (2014): *The Huthis: from Saada to Sanaa*, Middle East Report nº 154, 10.6.2014, 23 pp.

King, J.R. (2012): “Zaydi revival in a hostile republic: competing identities, loyalties and visions of state in Republican Yemen”, *Arabica*, 59, pp. 404-445.

Salmoni, B.A., Loidolt, B., Wells, M. (2010): *Regime and periphery in northern Yemen: the Huthi phenomenon*, Rand National Defense Research Institute, 382 pp.